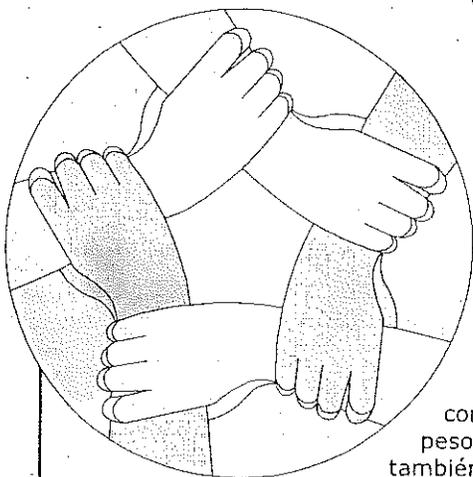




# CONTADURÍA Y FILOSOFÍA



El programa de Contaduría Pública de la Fundación Universitaria Luis Amigó, presenta en su estructura curricular un eje humanístico que permite al futuro profesional anclar su formación en la reflexión crítica de la realidad, a partir de los aportes de la filosofía, la antropología y la sociología, entre otras disciplinas.

La filosofía, verdadera madre de todas las ciencias, se constituye aquí en un pilar fundamental que soporta no sólo el peso de una formación humanística para el futuro contador, sino, también, en la puerta de entrada a la ética, que aquí, aparte de ser profesional, es ante todo, personal, es decir, extendida a todas las acciones de la vida cotidiana.

Contaduría y filosofía son dos palabras en apariencia incompatibles, pero, dicha incompatibilidad no resiste un análisis mínimamente profundo, ya que bien miradas las cosas, cualquier profesión, disciplina o ciencia, es susceptible de ser abordada desde la reflexión filosófica, no en términos de una invasión del terreno epistemológico, sino, porque todo lo que toque con el hombre es materia del análisis filosófico.

La filosofía no pretende "pontificar" sobre todo, simplemente, a su ojo atento, a su mente inquieta, no se le pasan por alto las contradicciones, los problemas, las irregularidades, las angustias, el dolor y la finitud que parecen acompañar a todo lo humano.

La contaduría es una profesión de humanos, hecha por humanos sobre actividades ejecutadas por humanos. Detrás las frías letras y los escuetos números en los que se expresan los resultados de su ardua labor, pueden vislumbrarse las más grandes pasiones humanas; pueden intuirse la desesperación, la injusticia, la indolencia; puede encontrarse la envidia, la competencia desleal, la corrupción y la avaricia; puede verse el rostro de la muerte, en los suicidios a los que sus informes han arrastrado a muchos; pueden verse los matrimonios y las alianzas empresariales, detrás de los cuales se oculta la quiebra y el naufragio de las pequeñas compañías, en fin, puede verse el amplio espectro de lo humano con toda la variedad que presenta.

Así, la reflexión filosófica tiene mucho que aportar a la contaduría y se constituye en una herramienta que le permite al contador la posibilidad de abordar la realidad de una manera diferente, más amplia, contemplando diferentes aspectos, analizando sus implicaciones, estableciendo causas y consecuencias, sacando deducciones lógicas, aportando soluciones, todo ello desde una posición reflexiva que tiene como centro lo humano.

El contador público de la FUNLAM no puede ser un profesional autómatas, reducido al papel de firmar libros, informes y estados financieros; tampoco, un profesional que se hace el de la "vista gorda" frente a los atropellos y la deshonestidad empresarial; mucho menos, un profesional muy eficiente y ocupado, que lleva varias contabilidades simultáneamente, pero que no tiene tiempo para pensar en sí mismo y en lo que lo rodea, que no se cuestiona ni sufre por nada, ya que sólo mira la realidad desde las minúsculas rendijas de los números y las casillas contables. La formación filosófica y humanística, busca precisamente, que nuestro profesional se aleje mucho de este estereotipo, esperamos lograrlo.

MIRIAM RÍOS MADRID  
Asesora Programa Contaduría P.